

Verdad, transferencia y memoria

(A propósito de la conferencia: “El Psicoanalista y la verdad”
de Jaime Lutenberg)

*Serapio Marcano*¹

hay quienes imaginan el olvido
como un depósito desierto/una
cosecha de nada y sin embargo
el olvido está lleno de memoria

toda esa memoria congelada
con desvíos del tiempo y de la ruta
fue llenando los cofres del olvido

resumiendo
y ya que ciertamente el olvido está lleno
de memoria
vamos a destaparlo/a recordarlo
sin mezquindades ni pudores tibios/
vamos a compartir los sueños con los sueños
del prójimo más próximo y más niño

el día o la noche en que el olvido estalle
salte en pedazos o crepite/
los recuerdos atroces y los de maravilla
quebrarán los barrotos de fuego

¹ Psicoanalista. Miembro titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) y Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

arrastrarán por fin la verdad por el mundo
y esa verdad será que no hay olvido

MARIO BENEDETTI

El “saber” es solo una fulgurante presencia
de una parcialidad microscópica del infi-
nito inasible, nunca es la “verdad”. Sabe-
mos para olvidar y olvidamos para saber.

JAIME LUTENBERG

Plantea Jaime Lutenberg en su introducción que “la tarea clínica que realizamos los psicoanalistas nos pone ante evidencias y ‘verdades’ que son primero vivenciadas y luego pensadas en función del proceso analítico como totalidad.” Luego va a declarar que en el presente trabajo sostiene la siguiente hipótesis: “la verdad psicoanalítica debe buscarse en el vínculo transferencial. Como tal solo tiene una existencia localizable entre el analista y el analizando; la palabra solo alude a ella.” Algo más adelante agrega: “El analizando habla ‘para’ que el psicoanalista le ayude a descubrir sus *verdades emocionales ocultas*.”

Esto nos lleva a pensar que lo que el analizando habla llega como una proyección, a través del sensorio, de la verdad emocional oculta, de “la-cosa-en-sí”. Puede hacerlo tanto “para” que el psicoanalista lo acompañe en la investigación de sus verdades emocionales ocultas y, de ese modo, la palabra, dentro del vínculo analítico, es utilizada para enunciar pensamientos, pero también puede ser utilizada “para” continuar ocultándolas, “para” destruir la capacidad de pensarlos, es decir para fabricar la mentira, lo falso, lo que es opuesto a la verdad.

Desde Freud sabemos que el psicoanálisis busca investigar la Realidad Psíquica, la cual es diferente a la Realidad Material. Es investigar lo que está más allá de lo sensorial, de lo percibido por los sentidos. Tratar de entender sus diferencias tiene sus prolegómenos en la fábula platónica de la caverna y de las sombras, expuesta en *La república*, mediante la cual buscaba ilustrar su percepción respecto al drama de la no percepción humana. “Los seres humanos –decía Platón–, viven como dentro de una caverna, que los aprisiona con grillos. Ellos solo miran para las paredes de la caverna. Así, ellos pueden mirar para las imágenes de ellos mismos y de los eventuales objetos que pasen por la caverna o por la entrada de la misma apenas indirecta-

mente; ellos perciben los contornos delineados por la luz y por la silueta, proyectados en la pared. Los contornos y las siluetas son, consecuentemente, meras sombras”. Afirmando así, que las sombras son las proyecciones, obviamente muy imperfectas, groseras y distorsionadas, de las Formas reales. Nuestro mundo observacional es el mundo de las sombras. Apenas y tan solamente el dominio de las Ideas (Formas) sería “iluminado por el sol de aquello que puede ser inteligible”. Para Platón, el mundo formado por los objetos materiales, concretos, no pasaba de una parodia, una sombra pálida e imprecisa del mundo real o mundo de las Ideas (o Formas). El psicoanálisis fue el redescubrimiento de las Formas platónicas.

Esto mismo fue replanteado posteriormente por Kant en su obra *Crítica de la razón pura*, al hablarnos del Fenómeno y del Noúmeno. Para Kant el proceso cognitivo ocurre más o menos así: existe algo, los “noúmeno” o “cosas-en-sí”. Son, por decirlo de algún modo, una especie de origen de nuestras sensaciones. No están en el espacio ni en el tiempo, dado el hecho de que el espacio y el tiempo son artefactos de nuestra mente. Son incognoscibles aunque existentes. Para Kant los “Fenómenos” es lo que la senso-percepción informa. Son dos formas diversas de la misma existencia, realidad psíquica (noúmeno, inconsciente) y realidad material (fenómenos, contenidos manifiestos). El psicoanalista, al igual que el científico se interesa por investigar el dominio nouménico.

Pero la investigación de lo que se descubra en la búsqueda de la verdad de lo inconsciente debe conducir a su comunicación. Esta será siempre insatisfactoria y más aún cuando lo que se quiere comunicar son los descubrimientos psicoanalíticos, pues está comprometida con la imposibilidad de expresar en palabras el objeto de su comunicación que es el inconsciente. Decíamos (Marcano, 2002) citando a Freud (1932), que la cosmovisión psicoanalítica es científica “en la medida que no lo contempla todo, es demasiado incompleta, no pretende absolutismo ninguno ni formar un sistema (...) Una cosmovisión edificada sobre la ciencia tiene, esencialmente, rasgos negativos, como los de atenerse a la verdad, desautorizar las ilusiones”. “La verdad –decía también Freud– no puede ser tolerante, no admite compromisos ni restricciones; la investigación considera como propios todos los campos de la actividad humana...”.

Parafraseando a Bion diremos, junto con Arnaldo Chuster (1999), que el psicoanalista es científico cuando introduce las anomalías, las fisuras del saber constituido, para allí situar nuevamente al sujeto en movimiento, al sujeto que articula el deseo de saber con su forma de ser. En fin, introduce la alteridad. Es lo que Bion describe en transformación en O.

Decía Lacan (1966) en “La ciencia y la verdad” (*Escritos*, T: I, 1971), y también lo dice Bion en *Transformaciones* (1965), que en el psicoanálisis, al igual que en ciertas descripciones matemáticas, como en el teorema de Gödel, fracasa la tentativa de saturar al sujeto de la ciencia, pues algunas descripciones serían siempre incompletas; algunos aspectos del mundo siempre se resistirán a la descripción, como también se resistirán algunos aspectos de la realidad psíquica. Esta resistencia a la descripción “da cuenta del estado de hendija (*Spaltung*) en que el psicoanalista lo detecta en su praxis (...) el solo reconocimiento del inconsciente basta para motivarla”.

Como bien dice Lutenberg, el Freud investigador médico buscaba, antes de ser psicoanalista, la verdad oculta en las localizaciones anatómicas, hasta que se va a encontrar con la incompletud de esta verdad y postula una nueva verdad, la del trauma psíquico de origen externo.

Entre 1893-1895, Breuer y Freud se ocuparon de un hecho clínico: neurosis traumática e histeria traumática y su conceptualización en la “Teoría traumática” o “Teoría de la seducción”, que comprendía casuística clínica tanto de la histeria como de la neurosis obsesiva y algunas neurosis actuales.

En la concepción freudiana de la teoría de la seducción intervienen las siguientes variables: factor económico, exceso de excitaciones, susceptibilidad del sujeto, vulnerabilidad en el momento del suceso, violencia y sorpresa, posibilidad de que el hecho traumático se inserte en la estructura mental, trauma acumulativo, edad del sujeto y período de la latencia entre el hecho y su expresión sintomática o caracterial. Esta explicación le permitió tratar y resolver muchos cuadros histéricos y de otras neurosis desencadenados a raíz de eventos históricos claramente identificables. Aún hoy podemos resolver manifestaciones conversivas de tipo histérico, llevando a conocimiento del sujeto la relación entre el momento de la aparición de un síntoma y un evento traumático externo que no pudo ser elaborado y descargado emocionalmente de manera adecuada, y utilizó la vía motora de descarga al reprimir el afecto concomitante. No pasa mucho tiempo para que Freud llegue al descubrimiento de que esta teoría también es incompleta y postula el concepto del factor traumático de origen psíquico que, como señala Lutenberg, está basado en el descubrimiento de la fantasía inconsciente.

Se dice, como argumento adicional, que el abandono de la teoría de la seducción permitió a Freud dirigir la búsqueda hacia el mundo interno y la fantasía y desarrollar el psicoanálisis. Pero existen otras posibilidades: que no sean modelos excluyentes sino complementarios o que Freud, con algunos cambios, haya reintroducido más tarde las bases de la teoría de la seducción bajo diferente nombre y haya agregado otros factores determi-

nantes, como se puede apreciar en la lectura 18, “Fijación a traumas” de “Lecturas introductorias” (1916-17), en la cual, al referirse a las neurosis traumáticas anota: “en realidad, el término ‘traumático’ no tiene otro sentido que el económico. Nosotros aplicamos este, a una experiencia en la cual en un corto período se aporta a la mente un incremento de estímulos muy poderosos que no pueden ser elaborados normalmente, lo cual conduce a alteraciones permanentes en la manera como opera la energía”. En *Más allá del principio del placer* (1920) Freud utilizó de nuevo el modelo económico para explicar el trauma, pero ahora incorporó a la teoría el instinto de muerte y su expresión mediante la compulsión a la repetición. En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), enfatizó la indefensión del Yo frente a las excitaciones, explicó la ansiedad como expresión de la expectación del trauma y también la repetición de este en una forma mitigada. ¿Qué diferencia existe entre la teoría del trauma (seducción) de 1893 y la teoría de la ansiedad, la teoría traumática y la compulsión repetitiva de 1915 a 1926? Lo que se agrega es que el caudal de excitaciones puede provenir del interior del Yo y este es tanto de naturaleza erótica como tanática; la fuente de excitaciones también puede provenir del exterior. La teoría traumática fue ampliada por Freud con una doble fuente de excitación, con pulsiones de diferente naturaleza, pero la teoría económica incluida permanece intacta.

Como dice Lutenberg, el trauma que no ha sido representado no puede ser recordado; está vacío de representaciones pero aspira a serlo. Diríamos que no existe memoria implícita del mismo y al no existir está vacío de representaciones.

Freud no diferencia entre memoria declarativa, explícita o verbal y memoria procedimental o implícita. La memoria declarativa o explícita, corresponde a la memoria al alcance de la consciencia, de las personas, los objetos y los lugares; es autobiográfica y semántica: hechos y conocimiento general. La memoria procedimental o implícita es de tipo conductual y emocional; sus recuerdos son totalmente inconscientes y solo son evidentes cuando se ejecuta una acción que los trae a la consciencia, y no mediante la evocación consciente; se repiten conductas y vivencias. Esta memoria procedimental ha sido enmarcada en el contexto de la emoción y por tanto *su importancia radica en que constituye la base de la transferencia y abre la posibilidad de recuperar conductas y emociones ligadas a hechos pasados*. (Kandel, 2009). (Resaltado mío)

Nos preguntamos si esta memoria procedimental tiene que ver con lo reprimido primario. Recordemos que Freud, en *Inhibición, síntoma y angustia* (p. 90), al hablar de la represión primordial nos dice que: “Es enteramente

verosímil que factores cuantitativos, como la intensidad hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección antiestímulo, constituyan las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales”. La intensidad hipertrófica de la excitación corresponde al incremento de estímulos muy poderosos que no pueden ser elaborados normalmente, y por tanto se constituye en un factor traumático.

Ahora bien, estos fenómenos que dejan huellas en la memoria son eventos traumáticos precoces que generaron desestructuración, serían huellas que no fueron retranscritas, y retornarían en actos, en padecer somático, bajo formas compulsivas que pueden tener máscara de deseos pero no lo son y están condenadas a la repetición, generando desgarramientos en el yo, obligándolo a defensas arcaicas, generadoras de intenso sufrimiento psíquico. En el inconsciente pueden estar compuestos tanto por lo que nunca pasó a ser representado y por tanto está más del lado del Ello, como por representaciones de cosas que nunca alcanzaron la representación de palabra, y por otras que si tuvieron acceso a la representación de palabra y, por lo mismo, alcanzaron el estatuto de lo secundariamente reprimido que se expresa a través de las formaciones del inconsciente.

Diversos autores psicoanalíticos, además de Lutenberg, también han trabajado, desde diferentes puntos de vista, la relación entre la situación traumática y la memoria: Green (1975) nos habla de afectos que emergen del Ello, que penetran violentamente en el Yo, que se evidencian por una confusión de afectos, que ya no remiten a representaciones sino a lo irrepresentable. Para este autor, no debemos pensar en la “inalizabilidad” del paciente sino en la incapacidad del analista de ofrecer posibilidades creativas de simbolización que en un trabajo común permitan ligar aquellos aspectos que resistirían la simbolización. En esta misma línea de pensamiento estaría Bion (1963), con su teoría del pensamiento y la descripción de la pantalla *beta* y de los elementos beta, que constituyen una aglomeración no integrada sin niveles de diferenciación, los cuales se prestan únicamente a ser evacuados, e implican un funcionamiento absolutamente distinto al de los elementos *alfa* que van a transformar las impresiones sensoriales (vista, tacto, oído) en las primeras experiencias emocionales y de cuyo procesamiento surge el pensamiento onírico, la memoria y las funciones intelectuales. Su propuesta de la realidad última, “O”, también está vinculada, como lo dijimos anteriormente, al concepto kantiano de la “cosa-en-sí”. Igualmente, Lacan transita en esa línea de pensamiento con su noción de “lo real”, que está fuera del lenguaje, es inadmisibile a la simbolización y además es impensable. S. y C. Botella (1997) conciben los traumas con efecto negativo

para una concepción del trauma infantil en tanto no representación, cuyas primeras representaciones son inaccesibles. Así, entonces, la mayor y más profunda *creación*, en el sentido de gestación de lo *nuevo*, proviene de darle nombre y posibilidad transformadora a lo irrepresentable que, en última instancia, es efecto de lo traumático. Silvia Bleichmar (2000) habla de lo inconsciente incognoscible, reprimido, a lo que no se accede y que sería posible cercarlo pero nunca conocerlo. Micheline Enríquez (1990) entiende que es una “memoria no rememorable” que permanece incognoscible, porque una parte de ella podría ser ligada, parcialmente pensable, imaginable e interpretable por el rodeo de la construcción en el análisis. Para ella, la reconstrucción la realizan el analista con su paciente a partir de las huellas que se han inscrito de manera involuntaria e inadvertida y que, más que a través del discurso del paciente, se realiza a través de “ciertos momentos fugaces en que la memoria se desvanece, en que imágenes de cosas indecibles invaden el espacio psíquico y afectos informulables saturan el campo analítico”. Bollas (1987) expresa que cuando pensamos lo “sabido no pensado” no solamente estamos reflexionando sobre el núcleo de nuestro “*self* genuino”, sino sobre los elementos de nuestros antepasados y que el procesamiento psíquico de “lo sabido no pensado” es posible de ser pensado en una nueva experiencia con un objeto (analista) que se preste a ser usado por el paciente y que tenga las características de objeto transformacional. Lo incognoscible puede ser imaginado, figurado y comunicado al paciente. I. Berenstein (1999) sostiene que lo irrepresentable funciona como una imposición al sujeto ante la cual lo único que en principio puede hacer es aceptar sin representar. Constituye el registro psíquico de lo ajeno e incluye: a) lo ajeno del otro, b) lo que proviene del propio cuerpo y no fue cubierto por el representante de la pulsión (más allá del principio de placer) y c) lo que proviene del mundo social imposible de representar (más allá del principio de realidad). Por otra parte, señala que “lo irrepresentable es la condición de otro campo mental con otra concepción del origen y como un modo de darle lugar a la inscripción de alteridad del otro”. Pero lo irrepresentable genera emociones intolerables, por eso el trabajo psíquico consistiría en que se realice su inscripción inconsciente. En la labor analítica se tratará de recuperar la representación inconsciente y vincularla con su afecto correspondiente, pero además el analista tendrá que prestar atención a aquello que nunca fue representado y que tendrá que ser inscrito inconscientemente. Cuando esto no se produce, ciertas percepciones o ideas permanecen en algún lugar del psiquismo a la espera de un objeto dador de significación, “un analista capaz de transformar en decible a los contenidos de esa zona”.

Solo con un otro (analista) puede el analizando realizar la creación de un relato y realizar la acción transformadora

Para explicarnos las maneras a través de las cuales se pueden pensar los condicionamientos de los pensamientos posibles, es decir, de los relatos, Lutenberg nos lleva de la mano teórica de Freud acerca de los tres principios según los cuales se regula el acontecer mental.

Pensemos ahora dichos principios en su relación con el develamiento de la verdad y problematicémoslos.

¿Cómo pensar el Principio del Nirvana como tendencia o fuerza que tiende al “cero”, a lo inorgánico, al anti-pensamiento y su relación con la Pulsión de Muerte? Yo diría que dicha fuerza o pulsión, es un anclaje en una forma de comunicación que busca vinculación y que remite al “origen”, a la “cosa-en-sí”, a lo real, a lo no representado, pero que busca un objeto y por eso repite compulsivamente, no en busca de placer y de la descarga pulsional, sino más allá del placer, busca un objeto que le dé vida, que lo figure, que lo hable, pues de lo contrario permanece sumido en el olvido, “como si estuviera muerto”, con el riesgo de que de no encontrar un objeto que mantenga viva la pulsión, esta muera y aparezca la muerte, pero no como un fin sino como una consecuencia. En su búsqueda puede adscribirse a lenguajes que no son simbólicos, esperando encontrar una forma de representación y que de no encontrar al intermediario que haga posible, como lo es el analista en el encuadre psicoanalítico, permanecerán en la repetición como “almas en pena” produciendo una condición de alucinosis, con alucinaciones positivas o negativas, puestas en acto, hasta encontrar quien los conecte a la vida y la misma prosiga. Para ello es necesaria la capacidad de ensoñación, de la intuición, de la figurabilidad, como capacidad maternal que le permita metabolizar la información proveniente de estos protopensamientos y transformar, como dice Bion, estos elementos beta en elementos alfa, mediante la función alfa y que los protopensamientos devengan transformados en pensamientos y se puedan dar las transformaciones de “O” \Leftrightarrow a K, a través del vínculo transferencial-contratransferencial del *regisseur*—escenógrafo— psicoanalista, como bien lo llama Lutenberg. Son transformaciones de la “cosa-en-sí”, del nóumeno, de lo real a lo simbólico, de la creatividad a la creación, a través de la interpretación que lleva al *insight* verdadero y surja el “aparato para pensar los pensamientos”. Ese momento de creación es un momento crítico, de riesgo, sentido como amenaza de catástrofe, como dice Jaime Lutenberg, tal como lo va a describir en la viñeta clínica que nos muestra en su trabajo. Este momento crítico, con amenaza de catástrofe, me hizo recordar un caso

de un adolescente que estuvo en análisis conmigo durante un tiempo, hace ya más de 40 años cuando estaba yo en formación psicoanalítica, luego de ser internado por una crisis psicótica. Me producía angustias contratransferenciales de que pudiese suicidarse cuando en algunas sesiones donde nos acercábamos a comprender las relaciones simbióticas, salía de las mismas caminando en dirección a su casa y tenía que atravesar una autopista a través de un puente elevado y desde la ventana de mi consultorio podía mirarlo cuando se detenía en el medio del puente a mirar hacia abajo.

En estos modos primarios del funcionamiento mental no hay discriminación sujeto-objeto, yo no-yo. Están estrechamente ligados a la inmadurez biológica del cerebro humano, pues, aunque haya nacido, aún no puede ser considerado desarrollado como sujeto pues está confundido sincréticamente con la madre; no existen representaciones porque al comienzo es fundamentalmente Ello, o, si se quiere, un Yo-Ello sensorial corporal que se irá discriminando progresivamente a través de las experiencias de satisfacción-frustración que le proporciona el mundo externo circundante suficientemente bueno. Como dice Lutenberg, *es la presencia de la madre, en una unión narcisística con el bebé, la que va a proveer las condiciones para un desarrollo mental con posibilidades de asumir y asimilar las frustraciones inherentes a la existencia*, y que de no lograrlo dejará en su memoria procedimental o implícita, huellas mnémicas que al no ser representadas, quedarán como lo vivido no pensado, como memoria congelada que llena “los cofres del olvido” y a la que hay que destapar y recordar, es decir, darle estatuto de proceso secundario, pensarla y llevarla desde el “más allá del principio del placer”, al principio del placer para que haya descarga pulsional a través del principio de la realidad. En relación a este estado de inmadurez dice S. Nacht (1967): “el comienzo de la vida está dominado por un hecho primordial: el hombre, en cierto modo, nace antes de término. En el momento de su nacimiento, su equipamiento neurofisiológico no está concluido”. También Lutenberg en su trabajo *El trauma sin registro y su edición en el análisis* (2005), citando a Montagu, (1981) en su libro *El sentido del tacto*, donde se refiere a la “neotenia” nos dice que según él, debido a dicho fenómeno, el bebé humano, siempre nace “prematureo”. Además, agrega Lutenberg para nuestro interés: “la gestación se compone en realidad de una fase intrauterina, o uterogestación, y una fase extrauterina o exterogestación (...) la exterogestación termina cuando el niño empieza a gatear (...) duraría el mismo período que la uterogestación”.

Los huecos o vacíos que dejan los traumas por la ausencia de una madre lo suficientemente buena, van a configurar lo que pensamos como una falla

narcisística fundante, lo cual va a impregnar todas las experiencias subsecuentes de vida donde se vuelva a experimentar la separación yo-objeto de un modo que no puede ser asimilado, y su consecuencia puede ser la construcción de defensas que perturban el pasaje a la suficiente representación psíquica de la realidad, lo que resulta en un empobrecimiento de la capacidad de pensar debido al uso excesivo de las defensas narcisísticas tales como la Renegación o la Identificación Proyectiva masiva, lo cual, como dice Jaime Lutenberg “condiciona la concepción de la verdad percibida”. En este movimiento defensivo en función del narcisismo, se pueden encontrar los indicadores que nos permitirán, eventualmente, descubrir la verdad material y los modos de ocultamiento de la misma, a través del sistema de identificaciones y contraidentificaciones, con sus respectivas angustias, como apunta Lutenberg, “en el aquí y ahora de la transferencia-contratransferencia que se escenifica en el vínculo de la situación analítica”. Agregando luego que “La experiencia vivencial en la cual deviene la ‘verdad material’ incognoscible no debemos confundirla con los testimonios representacionales que aluden a ella, es decir: con la “verdad histórico vivencial”.

En la práctica psicoanalítica debemos estar abiertos, sin memoria ni deseo, a descubrir la verdad que se evidencia a través de los sentimientos presentes en el vínculo. La investigación de dichos sentimientos intrasesión puede llevar a que puedan ser comunicados, o no, al analizante a través de la interpretación o de un acto analítico, y/o que puedan continuar siendo procesados e investigados con posterioridad. La posibilidad es que, en consecuencia, se produzca un *insight* intrasesión y/o posterior a la misma, con consecuencias transformadoras, aunque toda transformación o cambio, en tanto que potencialmente creativa o destructiva para el *establishment* mental de ambos participantes del vínculo en la experiencia analítica, puede sentirse como una situación de peligro. Dicho *insight* actuaría como la idea nueva que acerca al “O” y que por lo mismo debe poder ser contenida para que pueda ser pensada y, como corolario, lograr producir transformaciones de un sistema mental que funciona de manera perturbada y perturbadora, a otro sistema mental operativo y más de acuerdo al principio de realidad. Para ello, el encuadre debe ser suficientemente cuidado pues es el continente que resguarda a ambos miembros del vínculo, ya que, de no hacerlo, pasaría a ser catastrófico. La no contención útil podría producir un análisis que transite por lo opuesto a la verdad, por la mentira o la falsedad, como reacciones en contra del cambio. Como dice Jaime Lutenberg: “cuando la no verdad es ubicada en el lugar que podría ocupar la verdad se aborta el crecimiento mental”.

El acercamiento a la verdad material a través de los sentimientos presentes en el vínculo, pasa inevitablemente por la comunicación a través de la palabra, lo cual no está exento del peligro de confundir su contenido con la verdad última que es infinita y, de confundirla, se cierra el proceso y se cae, como dijimos más arriba, en la falsedad, la mentira o la no verdad. La palabra corre el riesgo de saturar el conocimiento cuando es defensiva para ambos miembros de la pareja analítica al no tolerar la frustración que trae como consecuencia —como decía Freud— el encuentro con la incompletud de la verdad. Y, como señala Lutenberg, “esto hace que nos encontremos ante una transformación narcisística de la experiencia”. Pero si la frustración se tolera, puede dar lugar a que puedan surgir los pensamientos a través de la función alfa, para así acceder al conocimiento de la verdad mediante sus transformaciones representacionales.

Considero que la definición que nos ofrece Lutenberg de *verdad mental* como “una fulgurante y evanescente evidencia vincular, cuya validez perdura solo el tiempo necesario para estimular el aparato mental de pensar los pensamientos” (resaltado mío), podemos considerarla, siguiendo a Kuhn, como un paradigma científico psicoanalítico al proporcionarnos una realización científica que proporciona un modelo de problemas y soluciones.

Finalmente, en la viñeta clínica, Lutenberg nos lleva al escenario de la situación analítica donde se escenifica y se hace real, en la transferencia, tanto el drama del sufrimiento de las perturbaciones narcisísticas que surgen a raíz de la pérdida del objeto con el cual se ha dado un vínculo simbiótico y las propuestas de falsas salidas que hace el sujeto, pero también la expectativa de la creación de una salida verdadera que pueda lograrse en el marco del encuadre y del vínculo analítico, sacudido por los intensos sentimientos (afectos, sensaciones, emociones) que se activan en el campo transferencial-contratransferencial. La salida verdadera pasa por el rescate de la palabra simbolizante que sustituye a las actuaciones auto y heterodestructivas cuando el analista se ubica en el lugar del objeto suficientemente bueno y contribuye, con su función reverie, a metabolizar dichos sentimientos y así construir un vínculo novedoso en el lugar donde había un vacío mental que dejó la verdad material. Es lo que Lutenberg llama el develamiento de las emociones ocultas en los recuerdos olvidados y la edición de los traumas históricos sin registro mental. Esta viñeta nos da muestra de su maestría como un experimentado y creativo artesano.

Referencias bibliográficas

- BENEDETTI, M. (1995). *El olvido está lleno de memoria*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BERENSTEIN, I. (1998-1999). “Lo representable, lo irrepresentable y lo presentable. Consideraciones cerca de la repetición y el acontecimiento psíquico”. *Rev. de Psicoanálisis*, número especial internacional, 6:23-44.
- BION, W. (1963). *Elementos del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1966.
- _____ (1965). *Transformaciones*. Valencia [España]: Promolibro, 2001.
- BLEICHMAR, S. (2000). “Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del Psicoanálisis”, en *Rev. Aperturas Psicoanalíticas*. España.
- BOLLAS, C. (1991 [1987]). *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOTELLA, C. (1997). *Más allá de la representación*. Valencia[España]: Promolibro.
- _____ (2005). “Propuesta sobre la verdad, la memoria y la interpretación en la práctica Psicoanalítica”. Conferencia en la Universidad de Salamanca.
- BREUER, J. y FREUD, S. (1893-1895) “Estudios sobre la histeria”, en *Obras completas*. T. II, Buenos Aires: Amorrortu.
- ENRÍQUEZ, M. (1990). “La envoltura de la memoria y sus huecos”, en: *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CHUSTER A. (1999). W.R. Bion. Novas leituras: *dos modelos científicos aos Princípios estéticos*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud Editora.
- FREUD, S. (1920). Fijación a traumas, lectura 18, de “Lecturas introductorias” (1916-17), *Obras completas*. T. XVI, Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1920). *Más allá del principio del placer*, en *Obras completas*. T. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1926). Inhibición síntoma y angustia, *Obras completas*. T. XX, Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1932). Nuevas Conferencias de Introducción al psicoanálisis, 35 Conferencia. *Obras completas*. T. XXII, Buenos Aires: Amorrortu.
- GREEN, A. (1975). *La concepción psicoanalítica del afecto*. México: Siglo XXI.
- _____ (1977). “El concepto de fronterizo”, en *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- KUHN, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.E.
- KANDEL, E. (2009). *Psiquiatría, Psicoanálisis y la Nueva Biología de la Mente*, Buenos Aires: Ars Medica.
- LACAN, J. (1966). “La ciencia y la verdad”. *Escritos*, T: I, México: Siglo XXI, 1971.
- LUTENBERG, J. “El Psicoanalista y la verdad (Uso clínico del concepto de verdad en Psicoanálisis)”. Conferencia en el Encuentro Anual de la SPC, Abril 2012.

- _____ (2005). “El trauma sin registro y su edición en el análisis”. Congreso IPA Río de Janeiro.
- MARCANO, S. (2005). “La investigación en Psicoanálisis”. Jornadas SPC.
- _____ (2002). “Del psicoanálisis problematizador al psicoanálisis problematizado”, en *Revista FEPAL Cambios y Permanencias*.
- NACHT, S. (1967). *La presencia del psicoanalista*. Buenos Aires: Proteo.